

LAS SANACIONES MILAGROSAS Y LOS FENÓMENOS INEXPLICABLES IV PARTE

EL PRODIGIO MÁS GRANDE

Finalmente, en estos primeros meses del 2009, se ha difundido incluso en la TV la historia de la joven Silvia B. de Padua (Italia). A la edad de 16 años, en octubre de 2004, se volvió parapléjica y quedó en silla de ruedas. Gracias al encuentro con algunos devotos de Medjugorje, ella junto con sus familiares puso toda su confianza en Dios y en junio de 2005 se fue en peregrinación a ese pueblo de Herzegovina. Ahí, en la noche del 24, durante una aparición extraordinaria que tuvo (el vidente) Iván en el Podbrdo, Silvia vio una gran luz que ocupaba el espacio del cielo al cual se dirigía la mirada estática del vidente. "En esos momentos sentí temor, luego una paz que nunca había experimentado antes". En seguida, los muchachos que la llevaban en brazos descendiendo de la colina, se tropezaron y la dejaron caer. En los largos minutos que siguieron la gente alrededor recuerda una muchacha aparentemente muerta que no respiraba y alguien que gritaba que no se le sentía el pulso. Silvia, en cambio, recuerda momentos en que en su interior experimentó el amor de Dios, momentos en que sintió una voz muy dulce que la invitaba a no tener miedo. "Papá", gritó al despertarse abrazando a su padre aún afligido, "¡sané!". A pesar de no tener músculos y sin ningún tipo de entrenamiento, Silvia esa noche siguió sola hacia su casa y, al día siguiente, subió caminando el Monte de la Cruz hasta arriba.

"Pero éste no fue el milagro más grande", quiso precisar. En efecto, hasta Lázaro que fue resucitado como dice el Evangelio, luego murió de nuevo en esta tierra. La sanación verdadera, decisiva, se refiere a la del alma y consiste en reconocer en Jesús a Dios mismo: el Señor de la vida que vence por siempre a la muerte y que desea que vivamos de una manera más santa en la certeza de la eternidad. "El milagro más grande es que mis padres y yo rezamos el Rosario todos los días, y vamos a Misa, seguros del amor de Dios."

Y así se realiza lo que la Virgen había pedido el 29 de junio de 1981: "No hay que un solo Dios y una sola fe... Los padres oren y crean por su niño."